



Que tiene que ser el 30 (es decir, éste) aunque sólo sea por pura lógica.



“De cada laberinto sólo se sale volando; y en cada esquina del tiempo acaba el presente, que se puede desvanecer porque quizá no ha pasado nunca nada.”

Que, ateniéndose a las normas del juego era un razonamiento — hiciéralo quien lo hiciese — enteramente sensato y, mi amigo, por una vez en la vida, se mostró enteramente de acuerdo conmigo y, en consecuencia, hubo de convenir también en que las casillas a las que hacían referencia los epígrafes contenidos en los círculos tenían que ser forzosamente las siguientes:



Y, habida cuenta de que encajaban a la perfección con el esquema, entendimos sin más complicación que la asignación nada más podía ser:

31 – Telas 120 y 121

32 – Esqcinco

33 – Porque de mí si se acuerda

34 – Que no son

35 – Libro telas

36 – Esqcinco-detalle

De manera que, para ir sobre seguro y no volver a perdernos, o no por lo menos en este tramo, se nos ocurrió — bueno, se le ocurrió a mi amigo, en realidad — colocar en cada uno de los archivos el dibujo de su casilla.

Es decir, que quedó así:

31 – [Telas 120 y 121](#)

32 – [Esqcinco](#)

33 – [Porque de mí si se acuerda](#)

34 – [Que no son](#)

35 – [Libro telas](#)

36 – [Esqcinco-detalle](#)



Versaciones de un chupaplumas ¹

Notas marginales

Y como nos quedamos callados sin que se nos ocurriese a ninguno de los dos nada más que decir yo pensé que, para no dejar al lector plantado tan en seco, una buena forma de continuar con una cierta soltura podría ser escribir que una vez llegados a esta conclusión nos sentimos enormemente gratificados y que, satisfechos de nuestras respectivas perspicacias, nos disponíamos a dar por terminada lo que habíamos tomado la costumbre de denominar nuestra jornada laboral.

Estábamos ya de pie (continué escribiendo) encendiendo cigarrillos cuando mi amigo, siempre tan previsor y tan atento a los detalles por insignificantes que estos fueran, me recomendó no demorarme porque “es ya noche cerrada” — dijo —, y que si Indalecio estaba solo...

— Si, está solo — dije, y, recuerdo, al ir a cerrar la carpeta reparé en los laberintos y en los epígrafes y en el esquema y... —, pero se las arregla. Lo que no puedo entender es cómo hemos llegado a esta situación.

— Tu tía se marchaba de viaje.



Sigue